

---

## RESEÑAS

**TIMOTHY L. FACE (2008): *Guide to the Phonetic Symbols of Spanish*, Somerville, MA, Cascadilla Press**

1. Face ha realizado una labor encomiable al reunir toda clase de símbolos y diacríticos que se han utilizado en la descripción de todas las variantes de todas las variedades del español. En cada caso describe el sonido para el que se usa el símbolo con la indicación del alfabeto al que pertenece, sea el IPA, RFE o al de la tradición americana, y cuando el símbolo no es ampliamente utilizado entonces menciona el autor o autores que lo han usado. Pongamos un ejemplo:



*Plus-Sign Looptail G [g+] is occasionally used to represent a palatalized (fronted or post-palatal) pronunciation of the typically velar voiced stop before a front vowel (e.g., Martínez Celdrán 1994). Where de Plus Sign [+] is used to indicate fronting, Minus Sign [-] is often used to indicate backing, as in Minus-Sign Looptail G [g-]. D'Introno, del Teso, & Weston (1995) use a variant of this symbol where Plus Sign is superscripted: [g<sup>+</sup>].*

Como se ve, el autor se esfuerza por dar nombre a todos los símbolos y diacríticos utilizados. Describe su uso y qué autores lo utilizan y si existen algunas variantes, también las incluye.

2. El libro comienza con una tabla ordenada de todos los símbolos que aparecen alfabéticamente en el libro y la página donde se encuentran descritos. Después sigue una página de agradecimientos y le sigue, primero una introducción a la guía de símbolos y después una breve descripción del sistema de sonidos del español. En la introducción explica qué pretende este libro y el interés que tiene llevar a cabo una guía de este tipo ya que existe una variedad considerable de símbolos y usos en los diferentes autores a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI. A continuación explica los distintos alfabetos utilizados, por qué los autores españoles no han sido propensos a utilizar el IPA y el éxito alcanzado por el alfabeto de la RFE, aunque también ha ejercido su influencia el alfabeto utilizado por los americanistas. Por último hace referencia a la organización y a la naturaleza de los símbolos. Dedicar una segunda parte a la descripción de los sonidos del español y es de alabar el interés por describir, aunque de forma breve, no solo los sonidos peninsulares, sino también los que se extienden en toda Latinoamérica.

Sólo tenemos una pequeña objeción, pues se deja llevar por la opinión equivocada de muchos autores cuando indica que *another fricative [...], for which there are various alternate pronunciations, is the voice palatal fricative [j]* (p. 11). Si admite que posee varias pronunciaciones por qué sigue llamándola fricativa, cuando este modo es el menos utilizado. El uso más frecuente es como aproximante, pero la fuerza de la tradición sigue imponiéndose, como en este caso. Por lo demás, las descripciones que presenta el autor son impecables.

3. A partir de la página 19 comienza el diccionario de símbolos con todas sus explicaciones.

Sólo queremos hacer unos pocos comentarios de algunas cosas que nos han llamado la atención. El autor expone todos los símbolos con los diacríticos que se utilizaron antes de 1989 para indicar realizaciones aproximantes; por ejemplo, en pág. 37 cuando comenta el símbolo [ø̥] dice: *Martínez Celdrán (1994) uses Reversed-Comma Eth [ø̥] to indicate that the voiced dental spirant is an approximant rather than the fricative technically indicated by Eth [ø] in the IPA. Reversed comma is a non-standard variant of the IPA's Lowering-Sign Eth [ø̥]. Reversed Comma [̥] is not commonly used for Spanish.* En primer lugar hay que decir que el libro de Martínez Celdrán es de 1984, la primera edición; 1994 es la cuarta edición, cosa que el autor no indica en la bibliografía. El IPA se revisó en 1989 y fue entonces cuando se generalizó el diacrítico *lowering sign* [̥] para las aproximantes. Antes de 1989, el símbolo más habitual para indicar «abertura» era [̥], que el autor llama *reversed comma*, pero en realidad no era exactamente una coma invertida, era lo que Pullum y Ladusaw (1986:219) denominan *Suscript Left Half-ring*<sup>1</sup>, todo esto puede verse en la página 16 de *The principles of the International Phonetic Association*, publicados por la propia Asociación en 1949 y que se mantuvo inalterado en la revisión del alfabeto en 1979. Por tanto, teniendo en cuenta que *Fonética* es de 1984, en ese año sí era el diacrítico «standard» para indicar abertura especial y se aplicaba para transcribir consonantes aproximantes. Catford (1977:125), comenta que *the Danish sound often transcribed [ø̥] is normally an approximant [ø̥]*, lo cual sirve para mostrar que efectivamente era la forma habitual de representar aproximantes cuando se escribió el libro *Fonética* (publicado en 1984, pero escrito entre 1980 y 1981). Es cierto, que no se utilizó para el español posteriormente, pero hay que decir que fue una innovación en la

<sup>1</sup> Pullum y Ladusaw (1986:219) indican bajo este diacrítico lo siguiente: *recommended (Principles 16) to mark open varieties of vowels [...] The IPA (JIPA 6, 2) has extended the use of this diacritic to disambiguate the voiced fricative symbols [...] With the subscript left half-ring the symbol unambiguously represents the approximant value.*

fonética española y costó un tanto que se expandiera y los que introducían la denominación de aproximantes, lo hacían sin utilizar el diacrítico (por ej. Canellada y Madsen 1987). Cuando se empezó a utilizar la denominación y el diacrítico, ya se había cambiado en la siguiente revisión del IPA (1989 (*JIPA* 19:2, 81-82)).

La «r» invertida [ɹ̥] (p. 104) posee en el libro de Face una larga descripción. Ya se sabe que en el IPA corresponde a un sonido rótico aproximante y así se puede usar en español, pero el autor indica que *in practice the IPA symbol is used to represent a sound with the r-coloring found in the rhotics of many languages and which is often the result of retroflexion. The Spanish sound represented by Turned R, however, typically lacks this r-coloring*. Esta apreciación de Face es absolutamente correcta, por eso yo opino que no se debe utilizar este símbolo solo para representar el sonido rótico aproximante del español, yo suelo utilizarlo pero añadiéndole el diacrítico de abertura especial que indica aproximante: [ɹ̥̟] (Martínez Celdrán 1998). Face recoge el uso que yo ya hacía en 1984 [ɹ̥̟], pero no ha tenido en cuenta el moderno [ɹ̥], que es simplemente la puesta al día del anterior. De esta manera se enfatiza el hecho de que es un sonido aproximante, no fricativo, ni *r-coloring* con retroflexión.

En los símbolos [j] y [w], Face indica que son utilizados para indicar «glides», sobre todo cuando van en posición prenuclear (semiconsonantes), pero da la sensación que esto sea un uso exclusivo del alfabeto de la RFE porque cita a Martínez Celdrán, Fernández Planas y Carrera Sabaté (2003) en su aplicación con el IPA con este objetivo, pero añade *thought the IPA describes Lower Case J ([j]) as representing an approximant* (p. 63) y dice exactamente lo mismo para [w] (p. 126). Es decir, alguien que no conozca la terminología inglesa llegará a la conclusión de que se está haciendo un uso indebido de estos símbolos al utilizarlos como semiconsonantes, ya que el IPA sólo los usa como consonantes aproximantes. En primer lugar, hay que aclarar que en el IPA ya se reconocen varios tipos de aproximantes: laterales (que separa en fila aparte), róticas, «glides», [β̞]... es cierto que el IPA no utiliza actualmente los términos «glide», ni semivocal, ni semiconsonante, pero los diversos autores ingleses incluyen entre las aproximantes a las «glides». Catford (1977:122) indica: *typical approximants are [...] semivowels like [j], such as the English yes, [...]*. Por supuesto, las *semivowels* son también *glides*. Trask (1996) en su diccionario bajo la entrada «glide» habla de *the English glides /j/ and /w/ (as in yes and win) are brief versions of [i] and [u]*, y bajo la entrada «approximant» se refiere a las que se consideran tales: [w j ...]. Algunos autores ni tan siquiera utilizan el término aproximante; Johnson (2003:124) dice algo muy interesante: *voiced fricatives may lose their*

*frication, and become glides*; es decir, este importante autor dice «glides» cuando debiera decir «approximants», pero él no utiliza para nada este término y en su lugar solo usa «glides». Todo esto quiere decir que el uso que hacemos de estos símbolos como «glides» es totalmente correcto. El IPA presenta una insuficiencia en el uso de estos símbolos, pues incluye en el cuadro de las consonantes a las «glides» tradicionales, que son o bien semiconsonantes o bien semivocales. Si en la palabra *yes* el símbolo que mejor representa el primer sonido de esa palabra es [j], en español sólo la semiconsonante es parecida a esa pronunciación inglesa (por ej. *pie* [ˈpje]); nuestra consonante palatal sonora en palabras como *yo, yodo, yeso, yate*, etc. no se parece casi en nada a ese sonido inglés, pues puede ser africada o aproximante espirante, pero nunca una semiconsonante, la pronunciación [ˈjate] sería «extranjera» en español. De ahí que la representemos con el símbolo de la fricativa [j] más el diacrítico de abertura [-] suscrito como se hace con las aproximantes bilabial, interdental y velar, cuando es intervocálica, y se le antepone la oclusiva sonora palatal, cuando es africada. Pero tanto las «glides» como las espirantes son todas aproximantes, como reconocen todos los autores citados y otros que podríamos incorporar. Sólo que las «glides», para nosotros son los elementos pre o pos-nucleares de los diptongos y las consonantes espirantes (es decir, aproximantes espirantes (Martínez Celdrán 2004)) forman parte del ataque silábico, no del núcleo.

Se podrían añadir algunos comentarios más, pero en realidad el autor recoge bastante fielmente lo que han dicho unos y otros investigadores y el uso que han hecho de los distintos símbolos y diacríticos, por tanto esos comentarios serían sobre nimiedades que no merece la pena destacar.

4. Tras el diccionario propiamente dicho aparecen recogidos los alfabetos de la RFE y el del IPA (última revisión de 2005) y se añade un Glosario de términos fonéticos que ocupa exactamente 10 páginas, con las definiciones más tradicionales; por ejemplo, sigue afirmando que una aproximante es un sonido en el que *the constriction is not so great as to cause frication as air passes through it* (p. 154). Romero (1995) ya demostró que esa afirmación debía ser matizada, pues es posible también una aproximante con el mismo grado de constricción que una fricativa. Y Martínez Celdrán (2004) ha defendido que la diferencia puede ser la constricción, sí, pero sobre todo es la tensión diferente que se necesita para realizar una fricativa y una aproximante.

Otras veces, Face opta por recoger innovaciones interesantes, por ejemplo en la definición de la africada: *A consonant composed of stop portion followed by a fricative (or occasionally an approximant) portion* (p.154). Recoge entre paréntesis

un hecho frecuente en una de las variantes de las consonantes palatales sonoras del español, cuando aparece el sonido tras una nasal, lateral o inicio absoluto: *inyección, yo...*, en estos casos, si no hay énfasis la segunda porción de la africada es aproximante, efectivamente. Nosotros a veces hemos hablado de doble articulación [j̞j̞] (Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007) porque no nos hemos atrevido a llamarlas directamente africadas, aunque aparece en el título del apartado correspondiente (§ 2.2.).

En otras ocasiones recoge términos típicos de la tradición española: «indistinct vowel» indicando que es la denominación del alfabeto de la RFE para la vocal media central no redondeada [ə], la que internacionalmente se conoce con el nombre de *schwa*, término que también recoge el autor en el sitio adecuado.

El libro acaba con la lista de referencias.

5. La conclusión que podemos extraer de la lectura de este libro es que es un diccionario de símbolos y de diacríticos muy útil para todos aquellos que quieran saber el uso de cualquiera de ellos bien sea para entender a un autor bien sea para poder él mismo utilizar con toda propiedad esos símbolos en sus escritos sobre fonética española. Además, con los símbolos se transmiten muchas definiciones y conceptos fonéticos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CANELLADA, J. y MADSEN, J. K. (1987): *Pronunciación del español*, Madrid, Castalia.
- CATFORD, J. C. (1977): *Fundamental problems in phonetics*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- JOHNSON, K. (1997): *Acoustic & Auditory Phonetics*, Oxford, Blackwell, 2003<sup>2</sup>.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1984): *Fonética*, Barcelona, Teide, 1994<sup>4</sup>.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1998): *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona, Ariel, 2007<sup>2</sup>.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (2004): «Problems in the classification of approximants», *Journal of the International Phonetic Association*, 34,2, pp. 201-210.

- MARTÍNEZ CELDRÁN, E; A. M. FERNÁNDEZ PLANAS y J. CARRERA SABATÉ (2003): «Castilian Spanish», *Journal of the International Phonetic Association*, 33,2, pp. 255-259.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. y A. M. FERNÁNDEZ PLANAS (2007): *Manual de fonética española*, Barcelona, Ariel.
- PULLUM, G. K y W. A. LADUSAW (1986): *Phonetic Symbol Guide*, Chicago, The University of Chicago Press.
- ROMERO, J. (1995): *Gestural organization in Spanish: an experimental study of spirantization and aspiration*, tesis doctoral, University of Connecticut.
- TRASK, R. L. (1996): *A Dictionary of Phonetics and Phonology*, Londres, Routledge.

Eugenio Martínez Celdrán  
Universitat de Barcelona  
martinezceldran@ub.edu

**MANUEL RIVAS ZANCARRÓN y VICTORIANO GAVIÑO RODRÍGUEZ (2009): *Tendencias fonéticas en el español coloquial*, Hildesheim, Georg Olms**

El adjetivo que se me ocurrió al leer este libro fue «sorprendente»: pero no todo lo que es sorprendente tiene que ser necesariamente bueno. Y este es el caso, más bien el adjetivo sería desconcertante.

En la introducción nos encontramos con la afirmación reiterada de que el ser humano utiliza el don del habla para engañar: en palabras textuales *cuando nos erigimos en emisores es porque, la mayoría de las veces queremos engañar a aquel al que hemos humillado para convertirlo en receptor de nuestro mensaje*. Poco más adelante nos dicen que *las unidades lingüísticas han sido creadas así para mentir, para facilitar el juego intencionado del hablante...* Recordamos que existen lenguajes teóricamente verdaderos, como el matemático, y podríamos hablar así, pero no nos interesa porque servirnos de él conllevaría una capacidad indeseada de ocultar lo que verdaderamente pensamos. Comentarios que quizás – y matizados- podrían servir para un libro de pragmática, pero no creo que sea lo más adecuado para un libro de fonética, puesto que justamente, a menos que no se